

La Muy Fiel y Acomodadora: Montevideo, el concurso y Alfredo Castellanos en la red intelectual piveliana.

Gutiérrez, Néstor J.

Cita:

Gutiérrez, Néstor J. (2017). *La Muy Fiel y Acomodadora: Montevideo, el concurso y Alfredo Castellanos en la red intelectual piveliana. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/152>

Mesa 27: Intelectuales, expertos y profesionales en la configuración de las relaciones entre el saber y la política en América Latina.

PARA PUBLICAR EN ACTAS

La Muy Fiel y Acomodadora

Montevideo, el concurso y Alfredo Castellanos en la red intelectual piveliana

Mag. Néstor J. Gutiérrez

Universidad Nacional de La Plata

Contar cómo fue la edición de un libro reparando en los aspectos formales, o analizar un prólogo haciendo caso a interpretaciones puramente discursivas, puede llevar a conclusiones livianas o erróneas.

Intentando no caer en fáciles equívocos, comenzaremos contando una historia que vamos a dividir en dos actos.

Primer acto. El escenario está ambientado en 1957, ya inmersos en lo que más adelante será reseñado como la crisis estructural del modelo industrializador. Uruguay se encontraba bajo el último gobierno colorado de un ciclo de 93 años consecutivos.

Juan Pivel Devoto hace su entrada, configurando un personaje de múltiples facetas: aunque militante del Partido Nacional, integraba numerosos proyectos iniciados por el coloradismo, que tendrán su momento de auge, años más tarde, cuando su partido llegue al poder.

Uno de esos proyectos era la serie de libros editada por el Estado a partir de 1953, llamada la *Colección de Clásicos Uruguayos*. Desde su fecha de inicio, ya había sacado 22 tomos en cuatro años. Algunos de sus miembros directrices decidieron llamar por primera vez a Pivel como integrante de la comisión editora, para que se hiciera cargo de un prólogo.

El estudio encomendado versaba sobre la obra de Isidoro de María cuyo tema era la ciudad de Montevideo, pionera en su género, que siendo editada a finales del siglo XIX llevó por nombre *Montevideo Antiguo*.

Allí, Pivel señaló la importancia que este libro debía tener para los historiadores futuros. Pretendía, además, establecer un programa detallado de una posible obra que comprendiera aquellos puntos que consideraba de interés para historiar sobre Montevideo.

Leamos su larga sugerencia:

Una historia en la que sean estudiados, conjuntamente con los orígenes del presidio

que fue Montevideo, las luchas por el dominio del Río de la Plata que determinaron su fundación; el destino militar del Real de San Felipe, la misión que cumplió como plaza fuerte; el esfuerzo de sus pobladores para conquistar y extender el dominio de la jurisdicción terrestre; la vida del puerto, la rivalidad con Buenos Aires, los azares del contrabando y la misión del apostadero; una historia que explique el papel que le cupo a Montevideo en el proceso de la independencia nacional y en la etapa previa de las Invasiones inglesas, el espíritu portuario que animó a sus dirigentes y su adhesión a los caudillos; una historia que estudie sin pasión el destino político, militar y económico de la ciudad de Montevideo en la conjunción de intereses y de ideas que originó la Guerra Grande del Río de la Plata, durante la cual, sitiada ocho años, culminó la notoriedad universal que le acompañó desde sus orígenes; una historia que desentrañe las causas del antagonismo entre la ciudad y el medio rural hasta que el equilibrio de ambas corrientes determinó la unidad del país; la influencia económica del puerto de Montevideo en ese proceso de unificación centralizadora; una historia, en fin, que al estudiar las etapas de la transformación material de Montevideo, reconstruya la fisonomía y restaure el color de cada época a través del cuadro de costumbres y de la escena de ambiente y señale, a la vez, las corrientes inmigratorias que contribuyeron a la formación de una sociedad plástica y receptiva, sensible a todas las corrientes del pensamiento universal (Pivel 1957, pp. 22-23).

Los volúmenes que salieron a la calle, poseían por primera vez la firma de Pivel, pero no sería la última.

Segundo acto. Nuevo escenario. Hacemos un salto temporal hasta 1969, han pasado doce años. En el medio: la victoria del Partido Nacional en 1958 y su posterior afianzamiento en el poder que lo hará ganar nuevamente las elecciones cuatro años más tarde. El país dejaba de lado el neobatllismo. Sus sueños suizos eran historia, salvo por la estructura orgánica del poder ejecutivo colegiado que no soportó la crisis económica y que sucumbió finalmente hacia el año 66.

Pivel que aparece nuevamente en escena, tuvo un largo pasaje al frente del Ministerio de Instrucción Pública y Seguridad Social (1963-1967), lo que lo convirtió en el director de la *Colección...*, y en una figura que trascendió los aspectos partidarios, siendo aclamado como el intelectual oficial del Estado nacional.

Otra vez en Montevideo durante 1969, y nuevamente bajo gobierno colorado, se realizó un llamado a concurso por parte de la Junta Departamental para escribir trabajos inéditos que tuvieran como tema: la "Historia de la Ciudad de Montevideo: características de su evolución política,

social, cultural y urbanística”.

El premio consistía en una retribución económica (muy importante, para un país en años de crisis) y la publicación del trabajo en formato libro; entre los integrantes del jurado se encontraba, cuando no, Pivel.

El ganador del concurso fue el profesor Alfredo R. Castellanos que utilizó el seudónimo de “Pedro Millán”.¹ Su trabajo se terminó editando en 1971 bajo el nombre *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829-1914)*.

Finalmente, un par de años más tarde, el telón cae junto a las instituciones democráticas, junto al Estado de derecho, junto a los cientos de uruguayos que también cayeron. El único que no cayó, fue Pivel...

Poner estas dos historias en un mismo hilo destruyendo la cronología lineal, digna del positivismo, no es un acto ingenuo. A grandes rasgos, podemos decir que hay dos protagonistas, uno llamado Juan Pivel Devoto, que en ambas partes de la historia parece jugar un papel central relacionado con su posición dentro del campo cultural uruguayo que obtuvo gracias a su carrera administrativa e intelectual. La otra, sería la ciudad de Montevideo, en la cual se centrarían los intentos de contar su Historia, primero por parte de de María y luego por Castellanos.

El escenario estaría dado por un país surfeando la crisis económica, política y social, para finalmente terminar quebrando su tabla y hundirse inexorablemente en los fondos oscuros y mortales del océano.

Sin embargo, además de Pivel, deberíamos reparar en el actor secundario de esta historia, Alfredo Castellanos.

Frente al crecimiento de la autonomía del campo intelectual, y de la figura del intelectual comprometido (dominante en los años sesenta, tal como fue estudiada por Claudia Gilman [2012] en *La pluma y el fusil*), Pivel encarna, por contraste, el viejo modelo del intelectual al servicio del Estado, pensable como prolongación (al menos, en parte) del papel ejercido por los intelectuales desde la fundación de los Estados nacionales a inicios del siglo XIX, y mas allá de su autonomización a inicios del siglo XX.

En efecto, mientras la llamada “generación crítica”² emprendía una calurosa defensa de la

¹ Millán fue quien estableció el primer plano y puso los límites a la ciudad de Montevideo durante el inicio de su proceso de fundación en 1726.

² También llamada la *generación de 1945*, la crítica fue su valor más enaltecido, reafirmado en cada una de sus posiciones militantes. Desde su misión comprometida, esta generación quiso impulsar un triple cambio, ya que “implantó el inconformismo y la modestia y prescindió de todo apoyo oficial; restauró la crítica literaria documentada y rigurosa; renovó el estilo, acercando la literatura a la realidad circundante, poniéndola al alcance de la comunidad para la cual se produce” (Maggi, 1968, p. 34). Entre sus integrantes podemos mencionar a Carlos Real de Azúa, Domingo Bordoli, José Pedro Díaz, Guido Castillo, Idea Vilariño, Ángel Rama, Carlos Maggi, Emir Rodríguez Monegal, Amanda Berenguer, Roberto Ibáñez, Arturo Ardao, Esther de Cáceres, Arturo Sergio Visca y

autonomía del intelectual respecto del Estado (y como contrapartida, reivindicaba la importancia del compromiso político y social), Pivel desarrolló sus tareas especialmente en el seno del Estado: a lo largo de varias décadas, desde allí “ejerció su indiscutido ‘poder’ cultural [...] en tensión hacia la idea de ‘reconciliar la nación’, legitimando el papel de los partidos tradicionales e instituyendo una visión criolla, abroquelada en un estilo, que creyó insustituible para la evolución del país” (Zubillaga 2002, p. 115). Evidentemente, esta confrontación en el modo de entender el papel del intelectual lo enfrentó al grupo de la “generación crítica”.

A pesar de esa diferencia infranqueable, varios representantes de este último grupo participaron en los proyectos de Pivel, y viceversa. Creemos que ese intercambio y colaboración mutua debe entenderse en el contexto de la consolidación, a nivel nacional, del subcampo de la crítica literaria, en los años cincuenta y sesenta.

Como vimos, Pivel cumplía diversas funciones en el campo cultural: como funcionario del Estado, llevaba a cabo una nacionalización cultural, por ejemplo, estando a cargo de la comisión editora de los *Clásicos Uruguayos* (primero como integrante, y luego como director); esto le permitía decidir qué se publicaba y con qué prólogos. Al mismo tiempo, en sus tareas como historiador, construía un relato unificador de la nación que resultaba ineludible para la historiografía contemporánea. Es considerado uno de los fundadores de la historiografía nacional por varias de sus obras fundamentales, como la *Historia de los partidos políticos en el Uruguay* (1942), la *Historia de la República Oriental del Uruguay* (1945), *Raíces coloniales de la Revolución Oriental* (1952), la *Historia de los partidos y de las ideas políticas en el Uruguay* (1956), y *Los bancos, 1868- 1876* (1976), entre otras.

La *Colección* (también llamada *Biblioteca Artigas*) que se viene publicando desde 1953 hasta la fecha, consta de una selección de ficciones narrativas, poesía e historiografía (entre otras disciplinas). Éstos libros pretenden construir un canon literario oficial y nacionalista, que desde su salida polemizaron con otras visiones de la literatura y de historia del Uruguay que buscaban la hegemonía en el campo cultural uruguayo. A la vez, esta colección puede ser vista como una instancia clave en la consolidación de Pivel, en dicho campo, como intelectual mediador en la “conciliación de la nación” (al convocar, como prologuistas, a intelectuales de distintos sectores políticos y literarios, y al mismo tiempo editar textos del pasado nacional marcados por adhesiones políticas e ideológicas diversas).

Respecto a la serie de libros en sí, recordemos que ya desde el nombre con que se bautizó este proyecto editorial se remitió a la figura de José Artigas: como consecuencia del centenario del fallecimiento del prócer nacional, el gobierno estableció la creación de una comisión encargada de seleccionar, preparar y editar —con dinero público— una serie de libros accesibles al ciudadano

Mario Benedetti, entre otros.

común, a fin de estimular el sentimiento nacional.

La *Colección* fue pensada para llegar a toda la población con un valor de \$1.5 el ejemplar, mientras los libros nacionales costaban entre \$3 y \$4, según los valores de los primeros años de la década del cincuenta. Sin duda, el cometido del Estado era permitir el acceso de todos sus habitantes a los tomos presentados, ya que tanto el precio como la cantidad de ejemplares impresos —entre 3.000 y 5.000— se orientaban hacia tal objetivo. La edición de cada volumen fue muy sobria, con tapas verdes y títulos en letra roja (respondiendo además a la intención de Pivel, de darle a la colección una identidad, para que sea fácilmente reconocible), al tiempo que se empleó un papel económico dividido en pliegos.

Pivel formó parte del comité editor desde su inicio en 1953 hasta su posterior destitución por parte de la dictadura en 1982. Cabe resaltar que su continuación dentro de las tareas públicas concordaba con su idea de “hacerle un bien a la nación”. La razón de tal destitución proviene de su posición clave a la hora de negociar con los militares la salida pactada de la dictadura, donde Pivel representó al Partido Nacional.

A nivel teórico, consideramos que los prólogos son dispositivos claves y estratégicos a la hora de intentar conducir la lectura. Entendemos que el prólogo es un paratexto a la manera en que lo expresa Genette (2001), un umbral que da la posibilidad al que se enfrenta a él de entrar o salir del mismo. Además, como afirma Bourdieu (1999), hacen decir a los autores; hay una apropiación del capital simbólico desde el prologuista al prologado, y es por ello, que en sus manos hay un cambio de dirección. Su planteo, es que el autor de un estudio previo “presenta la obra apropiándose y anexionándole su propia visión y —en todo caso— una problemática inscrita en el campo de recepción” (Bourdieu 1999, p. 162).

Claramente, los lectores al enfrentarse a la obra no están plenamente determinados, pero sin dudas, los prólogos generan influencias.

Es dentro de este ámbito, donde más se hizo sentir la comisión editora. Porque si bien existe una elección importante en los títulos de las obras a imprimir, hay un doble trabajo censor³ a la hora de elegir el prologuista y editar lo que dice. Es allí donde encontramos a Pivel, quien ocupó diversos papeles dentro de la comisión editora de la *Colección*...

Pivel puede ser considerado desde tres aristas: por un lado, el historiador nacionalista forjador de un relato histórico hegemónico; por otro, el intelectual al servicio del Estado uruguayo que emprendió su tarea como funcionario público; y por último, el militante político partidario en

³ No vemos la censura como algo prohibitivo en todos los casos, sino más bien como una lectura previa, que puede llevar a mantener el original, realizarle cambios o, finalmente, acabar con la eliminación de todo lo censado. Sobre los distintos tipos de censura y estudios sobre los censores en varias etapas de la historia contemporánea, ver Darnton (2014).

defensa del Partido Nacional.

Montevideo

Originalmente, *Montevideo Antiguo* fue un libro que presentó cuatro tomos editados entre 1887 y 1895, y que reunido en dos volúmenes salió en 1938. Formalmente, la forma que adoptó el libro tenía más que ver con una tónica de pinceladas costumbristas y que con cortos capítulos (más cercanos al formato de pequeños artículos) fue ahondando en temas relacionados a la ciudad de Montevideo, como por ejemplo: los primeros pobladores, el cabildo, el alumbrado público, el campo santo, la primer botica, etc.

Finalmente, en 1957 se publicó la versión de la *Colección...* que la dividió en dos tomos con un total de 680 páginas. Además, se realizó una reedición en 1976.

En el caso del prólogo de Pivel, observamos cómo se hizo explícita la necesidad de influir sobre el público lector al que estaba orientado el estudio previo, hablamos de los historiadores. Si bien, como marcamos anteriormente, la *Colección...* estaba pensada para un público diverso y no especialista, con este trabajo inicial, los lectores explicitados parecen cambiar.

Al inicio, Pivel llevó adelante una breve semblanza, donde describió a de María como un autodidacta que, pese a que “no había realizado estudios superiores como otros hombres de su generación favorecidos por la fortuna, las amistades o por la posición familiar”, su falta de formación fue sustituida por “la experiencia de vida, el trato con los hombres y la necesidad de ilustrarse como podía sobre todos los problemas a que lo obligaba el ejercicio del periodismo” (Pivel 1957, p. 8). Finalmente, anotó que su sustento fue asegurado gracias a ser Director del Archivo Público en 1906. Si sustituimos el nombre de de María por el del autor del prólogo, parecería que habláramos de la misma persona. Pivel era también un autodidacta, y durante su trayectoria como intelectual oficialista parecía ver con buenos ojos lo hecho por el reseñado, es por eso que decidió resaltar este punto en su estudio previo (lo hizo también, pero más adelante, con tantos otros como con su “maestro” Francisco Bauzá).

Además, Pivel anotó que la curiosidad de de María por la historia se generó en consecuencia de su tarea diaria de redactor de periódicos. Al ser uno de los primeros con semejantes preocupaciones, su trabajo, que fue editado como *Montevideo Antiguo*, fue una simple crónica tradicionalista, sin la rigurosidad científica que tuvieron otros autores como Bauzá. El mérito que le encontró el prologuista, y la justificación de publicarlo, fue el de haber ayudado a exaltar la nacionalidad (Pivel 1957, p. 15).

Nosotros inicialmente citamos el programa que Pivel pensaba legar a los futuros historiadores. Quizás, deberíamos realizar un análisis detallado, para comprender el alcance del

punteo llevado adelante en el prólogo. Es por eso, que inicialmente me permití transcribir la larga cita, ya que consideré no era posible editarla, por su unidad discursiva y lógica.

El extenso programa (y oración) que pretendió influir en los estudios posteriores llevados adelante por los futuros historiadores, no fue para nada cándido. Poseía la marca historiográfica de Pivel. El hecho de que una figura tan importante para el campo intelectual e historiográfico uruguayo resaltara y propusiera una serie de tópicos a desarrollar en una futura investigación sobre la capital del país, representaba una directriz imposible de obviar.

Pivel creía necesario que una futura obra histórica sobre Montevideo, debía señalar cómo fueron sus orígenes, las disputas frente a Buenos Aires por el dominio del estuario rioplatense y su posterior consolidación como ciudad-puerto fundamental para la región. Claramente, esta idea remarcaba la conocida “lucha de puertos” que fue el discurso dominante a nivel histórico respecto a la relación entre ambas ciudades.⁴

Seguidamente, Pivel consideraba observar cómo Montevideo se transformó de enclave dicotómico frente al medio rural, a protagonista en la unidad nacional, volviendo a exponer sus ideas respecto al enfrentamiento entre caudillos (del interior del país, y representantes de sectores populares) y doctores (de la ciudad, letrados e integrantes de las élites) que siempre mantuvo en su discurso historiográfico y que se transformó en hegemónico. Finalmente, señaló que el período historiado no debería culminar más allá de los primeros años del siglo XX.

El prólogo fue utilizado por Pivel como un destacado lugar para direccionar las miradas al referir las virtudes y defectos de la obra de de María. Aquello que no pudo hacer originalmente el autor por su falta de materiales y experiencia historiográfica, debía ser continuado por los jóvenes historiadores. La lectura que hiciera el prologuista buscaba constituirse como hegemónica al determinar y saldar el trabajo que estaba bien hecho y el que faltaba por hacer.

El concurso y Alfredo Castellanos en la red intelectual piveliana

En octubre de 1968, se hizo un pedido formal por parte del Edil colorado Héctor Massiotti para llamar a un concurso que historiara a la ciudad de Montevideo. La excusa, la falta de libros que hicieran “un estudio profundo de fuentes documentarias aun (...) inexploradas”. El órgano encargado de organizar el llamado sería la Junta de Montevideo⁵ como “heredera de una tradición de gobierno y política comunal” (Castellanos 1971).

En las bases del llamado, se establecieron dos concursos, uno para llevar adelante una historia de la ciudad de Montevideo, y otro que diera cuenta de los barrios montevidianos,

⁴ Posteriormente, Arturo Bentancur (1997 y 2011) pondrá en duda y echará por tierra esta conceptualización, pero en los últimos años del siglo XX.

⁵ Especie de poder legislativo del departamento.

pudiéndose elegir uno o más de los tantos existentes. El anonimato en absolutamente todas las instancias estaba asegurado o, por lo menos, eso parecía.

Cada uno de los concursantes debía presentar su trabajos bajo seudónimo, entregar cuatro copias y un sobre lacrado con su verdadera identidad. El manuscrito debía presentarse, a través de un representante, en la primera mitad del mes de julio de 1970 en el edificio de la Junta Departamental, en el corazón de la Ciudad Vieja.⁶

El jurado que recibía una remuneración por su honorable labor, tenía hasta finales de agosto de 1970 para presentar su veredicto, y estaría integrado por dos representantes de la Junta (el profesor Dr. Eugenio Petit Muñoz y el Arq. Fernando García Esteban) y uno del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay (Prof. Simón Lucuix).

Los premios que se otorgarían eran de 250.000 pesos⁷ para el ganador y 150.000 para el segundo, además de la publicación de la obra para el primer puesto con un tiraje de 2.000 ejemplares.

Como ya hemos dicho, el ganador fue Alfredo Castellanos.

El libro se componía de tres partes, divididas cronológicamente: La “Ciudad nueva” (1829-1865), La “Ciudad novísima” (1865-1872) y El “gran Montevideo” (1872-1914).

Dentro del corpus encontramos numerosas citas (785 en total) de larga extensión (un estilo muy *piveliano*). Poseía una muy buena cantidad de bibliografía y fuentes primarias y secundarias (donde estaban las publicaciones del propio Pivel), aunque llama la atención la obra del mismo autor Castellanos publicada en el Cuaderno N° 22 (febrero de 1969) de *Marcha* con el título: “Montevideo entre dos siglos. 1890-1914, Guión cronológico”.

En dicha obra, se realizaba una recorrida histórica por el origen de los barrios montevideanos y sus puntos de referencia urbanísticos, siguiendo los cambios a través de la cronología presentada. Quizás, podríamos resumir gran parte del libro con palabras ya leídas anteriormente: “una historia, en fin, que al estudiar las etapas de la transformación material de Montevideo, reconstruya la fisonomía y restaure el color de cada época a través del cuadro de costumbres y de la escena de ambiente” (Pivel 1957, p. 23).

Al momento de fundamentar el voto por el ganador, Petit Muñoz y Lucuix expresaban que el trabajo presentado

es un modelo de investigación científica por la amplitud y multiplicidad de direcciones del panorama que abarca, la riqueza del aporte de datos, bibliográficos, de hemeroteca y de archivo, que en torno a cada uno de los

⁶ Núcleo inicial de la ciudad amurallada de Montevideo.

⁷ Como referencia, 6 tomos de la obra de Lenin de la Editorial Pueblos Unidos costaba 250 pesos (*Marcha* N° 1486, 20 de marzo de 1970).

aspectos tratados han sabido acumular, haciéndolo, además con solvencia y prolijidad técnicas inobjetables, y que revelan una labor metodológica y sistemática de años de búsquedas pacientes; por el acierto con que ha salvado del olvido nombres y cosas que deben quedar registrados, y, sobre todo, por la inteligencia y la oportunidad con que ha sabido seleccionar, para su transcripción, así las páginas representativas de época de poderosa eficacia evocadora, como las cifras y los coeficientes estadísticos significativos (Castellanos 1971).

Por su parte, el Arq. García Esteban prefirió votar por la obra compuesta por Carlos Altezor y el Arq. Hugo Baracchini. Finalmente, al quedar en minoría, decidió cambiar el voto y pedir el segundo puesto para dicho trabajo. Es claro, que al encontrarnos un manuscrito redactado en parte por un arquitecto, y posteriormente evaluado por otro, hay ciertas formas de observar el desarrollo de la investigación que pueden ser iguales, lo que terminó generando ese “gusto” por la obra entre pares, aunque debido a la presión del resto del jurado (historiadores con cierto peso institucional), Esteban decidió cambiar el voto.

En consecuencia, y al observar la resolución, nos damos cuenta que existieron otros integrantes del jurado pero sin voto, por lo que se desprende de las resoluciones. Allí estaban también el Prof. Flavio García, el Arq. Leopoldo Artucio y Pivel.

No debemos dudar que Pivel sabía de las investigaciones de Castellanos. Montevideo era una ciudad chica en tamaño y en población, además de poseer un campo historiográfico también reducido, no dejaba dudas que la envergadura del manuscrito entregado por Castellanos no podía pasar desapercibido. El jurado sabía quién era el autor, que a la postre, se convirtió en el ganador.

Para hacer visible el vínculo que tenía Castellanos con Pivel podemos citar, por ejemplo, la Biblioteca Pivel Devoto,⁸ donde se constató la presencia de siete ejemplares dedicados por Castellanos. Llama la atención tres de ellos. Los dos primeros, pertenecen a la obra *Nomenclatura de Montevideo* en dos versiones distintas, editada la primera en 1962 y la segunda en 1978.⁹ La tercera dedicatoria a la que hacemos referencia fue hecha en la obra que ganó el concurso: *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829-1914)* editada en 1971.

La proximidad entre ambos historiadores también se puede rastrear en otra de las publicaciones orientadas y dirigidas por Pivel, la *Revista Histórica* (segunda época, 1942-1982), en la cual Castellanos fue uno de los colaboradores más prolíficos publicando cuatro artículos (su

⁸ Allí se encuentra actualmente casi toda la biblioteca personal de Pivel. Consta de 30.000 volúmenes y pertenecen al acervo de la Universidad de Montevideo (fue cedido por parte del partido Nacional).

⁹ En su primera edición se lee: “Para Pivel, este libro fruto de una de sus tantas iniciativas como Consejal de Montevideo” y, en la segunda: “Para Pivel que apadrinó la primera edición de este trabajo” (Biblioteca Privada Pivel Devoto).

esposa Aurora Capillas, también fue editada con la misma cantidad de aportes).¹⁰

Castellanos como integrante de la red intelectual¹¹ *piveliana*, al cumplir paso a paso las directivas de nuestro protagonista (que fueran expuestas en el prólogo estudiado) pudo ganar el concurso. El constante diálogo con una de las figuras hegemónicas del campo historiográfico nacional le permitió hacerse fácilmente con el premio.

Debemos tomar en cuenta algunos puntos que se resumen en esta breve historia que hemos podido recuperar atando cabos y entendiendo las redes intelectuales que se fueron conformando y consolidando alrededor de Pivel.

Los concursos históricos anónimos en la ciudad de Montevideo (y podríamos afirmar en todo el Uruguay), no eran ni tan concursos, ni tan anónimos. La pequeñez del campo historiográfico, claramente hegemónico desde la posición omnipresente de Pivel, hacía prácticamente imposible escapar de sus directivas. Concurso hecho desde el Estado, estaba pensado con nombre y apellido, el anonimato era simplemente una forma que había que guardar. Los dineros otorgados, eran una manera de apoyar el trabajo de investigación llevado adelante por los historiadores de la red *piveliana*.

El Estado se comportaba como mecenas, sin importar el color político que condujera sus riendas, Pivel no iba a dejar que personas por fuera de su ámbito intelectual se hicieran con los concursos. A su vez, para Pivel era una seguridad y una forma de mantener la hegemonía, ya que al integrar sus redes intelectuales, permitía ciertos beneficios a los nóveles investigadores. El círculo se completaba. Si se iba en busca del apoyo de Pivel, se podría obtener trabajos rentados dentro del Estado, asegurarse la publicación de las diferentes investigaciones, ganar nombre, sumar contactos, pero se debía seguir las líneas sugeridas por el propio Pivel: la fidelidad permitía la persistencia en el campo.

Además, podemos ver el funcionamiento del prestigio cultural e historiográfico obtenido por Pivel gracias a su obra intelectual, ya que tanto el prólogo que citamos al inicio de este trabajo, como el llamado a concurso se dan durante gobiernos colorados, siendo él un integrante del Partido Nacional conocido y de referencia para el elenco político.

Cuando presentamos esta breve historia, pensamos en hacer visibles los hilos que conectaban a todas estas figuras tan diversas pero íntimamente ligadas. Fue Pivel el protagonista cumpliendo diversos roles: editor, prologuista, jurado, historiador, político. Un personaje con tantos papeles para interpretar, nos hace pensar que nos encontramos ante un sobresaliente actor, o ante el director de la obra.

¹⁰ Solo superado por 5 de los 77 autores que publicaron durante los años reseñados.

¹¹ Por más información sobre redes intelectuales, ver Devés-Valdéz (2007).

Fuentes primarias

Colección de clásicos uruguayos “Biblioteca Artigas” (1953- 1982). Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.

Biblioteca Privada Pivel Devoto.

Publicaciones periódicas

Semanario *Marcha* (1939- 1974). Montevideo.

Cuadernos de *Marcha* (1967-1974). Montevideo.

Bibliografía

BENTANCUR, Arturo (1997). *El puerto colonial de Montevideo. 2 tomos*, Montevideo, UDELAR-FHCE.

----- (2011). *La familia en el Río de la Plata a fines del período hispánico: historias de la sociedad montevideana*, Montevideo, Planeta.

BOURDIEU, Pierre (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama.

----- (2002). *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Montessor.

----- (1999). *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.

DARNTON, Robert (2014). *Censores trabajando. De cómo los Estados dieron forma a la literatura*, México, FCE.

FREGA, Ana, et al. (2008). *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

GENETTE, Gérard (2001). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus.

GILMAN, Claudia (2012). *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

GUTIÉRREZ, Néstor (2013). *República Oriental de las Letras. La Colección de Clásicos Uruguayos como política cultural del Estado (1950- 1967)*, (tesis de maestría no publicada),

Montevideo, Universidad de Montevideo.

MAGGI, Carlos (1968). "Sociedad y cultura en el presente". En: *Capítulo Oriental*, Montevideo, Centro Editor de América Latina, fas. 3.

Marcha, N° 1486, 20 de marzo de 1970.

PIVEL DEVOTO, Juan (1945). *Historia de la República Oriental del Uruguay 1830-1930*, Montevideo, Editor Raúl Artagaveytia.

VIDAURRETA, Alicia (2001). *Conversaciones con Juan E. Pivel Devoto*. Montevideo, Ediciones de la Plaza.

ZUBILLAGA, Carlos (2002). *Historia e Historiadores en el Uruguay del Siglo XX*, Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.